

CAPITULO XIII

LA GUERRA DE CRIMEA

(continuacion)

Nuevas luchas delante de Sebastopol. — La torre de Malakoff y del cerro Verde. — Muerte del almirante Istomine. — La salida de Kruleff. — El segundo bombardeo de Sebastopol. — A pesar de las inmensas pérdidas por ambas partes, no produce este bombardeo ningun efecto decisivo. — Escenas de los hospitales rusos. — Plan de guerra de Napoleon III y proyecto de éste de pasar personalmente á Crimea. — Actitud de Inglaterra al saber este deseo de Napoleon. — Lord Clarendon visita al emperador en el campamento de Boulogne.

La noticia del fallecimiento del emperador de Rusia recibida en el ejército de sitio fué comunicada por Canrobert en 6 de marzo al general Osten-Sacken. En ambos ejércitos no se fundaron grandes esperanzas de paz en esta muerte, porque todos comprendian que no había que pensar seriamente en la paz antes de quedar decidida la suerte de Sebastopol. Las operaciones efectuadas durante el mes de febrero, la fracasada sorpresa de Chorgun verificada por Bosquet, el ataque frustrado de los franceses contra el reducto recién construido de Selinghinsk, la guerra de minas tan admirablemente dirigida por Todleben y las frecuentes salidas de los rusos habían exasperado el enañoamiento de ambos ejércitos. Los ingleses habían tenido que consentir en ceder á los franceses la posición enfrente de la torre de Malakoff. Ya el general Bizot había reconocido que para hacer caer á Sebastopol era indispensable tomar la citada torre que dominaba el arrabal de Karabelnaia, y también habían designado el mismo punto como objeto principal de ataque los generales Niel, Bourgoyne y su sucesor Harry Jones; mas para tomar aquella torre era menester ponerse primero en posesión del cerro llamado Verde que la protegía. Por lo mismo los aliados se decidieron á tomar este cerro por asalto antes de que pudiesen fortificarse en él los rusos. Tu vieron sin embargo que renunciar á esta empresa en vista de la numerosa artillería rusa que dominaba esta parte de las inmediaciones, y resolverse á proceder á un sitio en regla. Con este objeto se estableció primero la batería Victoria, luego la batería mas cercana de Lancaster y finalmente la paralela Victoria. Entretanto Todleben había construido en el cerro Verde, bajo el no interrumpido fuego de los aliados, la luneta Kamschatka, mientras el coronel Frossard había establecido en las condiciones mas difíciles la citada paralela de 400 metros de longitud entre este nuevo baluarte ruso y la batería aliada de Lancaster. Todleben había inventado un sistema de abrigos ó mejor dicho escondites medio subterráneos y cubiertos por sacos de tierra y faginas, para molestar á los soldados enemigos que habían de trabajar en las fortificaciones de campaña, y lo empleó también en el caso presente. Además de estas guerrillas hubo en este mismo punto desde el 14 hasta el 21 de marzo cuatro grandes escaramuzas. El 19 de marzo murió el jefe de escuadra Istomine en el cerro Verde, y su cadáver fué sepultado en la catedral al lado de Korniloff. Particularmente notable fué en aquel período del sitio la noche del 22 al 23 de marzo por la salida que hicieron los rusos conducidos por el general Kruleff, salida que fracasó al igual que el ataque del mismo general contra Eupatoria, y según el parte de Gortschakoff tuvieron los rusos en aquella empresa 387 muertos, entre ellos 8 oficiales, y mas de 1,000 heridos; á los franceses costó esta salida entre muertos y heridos 600 hombres, y á los ingleses mucho menos. El general Osten-Sacken, muy diferente de Menschikoff, solicitó el 23 una tregua para enterrar sus muertos y recoger los heridos, á cuyo fin

fué destinado el día siguiente. Esta salida fué una de las mas sangrientas de todo el sitio. Las tropas sitiadoras recibieron aquellos días un refuerzo de una sección de turcos que llevó Omer-Bajá desde Eupatoria.

Los jefes de las fuerzas aliadas, despues de frecuentes conferencias, convinieron y fijaron para el 9 de abril un bombardeo general de Sebastopol. El 8 de abril de aquel año era justamente el domingo de Pascua de los rusos y fué celebrado en la ciudad sitiada con toda la solemnidad propia de la religión cismática. Los soldados habían adornado hasta las obras de fortificación construidas recientemente, y el clero ruso rezó las oraciones ante las santas imágenes que se habían colocado en estas nuevas fortificaciones para implorar la protección divina en favor de las armas rusas. Mujeres y niños desafiando los peligros acudieron á los baluartes para dar á sus maridos y padres el ósculo pascual, y por la tarde bailaron y jugaron allí diversos grupos alegres, no sospechando que al día siguiente la muerte extendería sus alas sobre muchos de los que allí se divertían llenos de vida y de alegría. Durante la noche cambió el tiempo, hasta entonces sereno, y cayó una espesa lluvia que duró todo el día siguiente, pareciendo que el mismo cielo lloraba al presenciar tan triste segundo día de fiesta de Pascua. A las cinco de la mañana 520 cañones empezaron á vomitar fuego sobre la ciudad, respondiéndoles un número mucho mayor de parte de los rusos sin interrupción (1).

Para formar una idea de los obstáculos vencidos por los sitiadores, hay que considerar que las dificultades del transporte del material de artillería desde los buques hasta las trincheras eran enormes, que el espesor de los parapetos se tuvo que aumentar hasta 7 y 8 metros para resistir á la artillería enemiga, y que la tierra para estas fortificaciones debía ser acarreada desde muy lejos, porque el terreno de todo el Quersoneso es peñoso. Por la tarde fué superior el fuego de los sitiadores al de los rusos, porque aquellos abrieron brecha en las murallas del recinto entre la Cuarentena y el baluarte central, cuyo fuego tuvo que suspenderse, como también se suspendieron los del reducto Schwartz y de la luneta Bielkin. El bastión del Mástil y el reducto de Kamschatka, en el cerro Verde, eran solo montones de escombros. Los rusos perdieron en este día 536 hombres; pero aunque eran relativamente insignificantes las bajas de los aliados, y que no se presentaba ningun auxilio para los rusos desde afuera, los jefes aliados acordaron aguardar mas tiempo para dar el asalto y continuaron el bombardeo durante diez días, porque durante las noches los sitiados volvían á reparar los daños causados en las obras. Por esta razón los generales aliados aplazaron continuamente el asalto de un día al otro hasta que en el consejo del 28 de abril lo aplazaron indefinidamente. Según dice Todleben hubieran podido apoderarse del bastión del Mástil, que repetidas veces solo pudo hacer fuego con dos cañones, y su toma habría tenido por consecuencia la caída de Sebastopol. Al parecer contribuyó principalmente á esta indecisión de los aliados, la opinión de Niel, que temió que los rusos tuviesen detrás de sus obras exteriores todavía un gran número de cañones con los cuales ametrallaran á las columnas de asalto al salir éstas de las trincheras, y llegando así debilitadas, en desorden y perdidos muchos de sus oficiales, hubieran entrado en la ciudad para ser allí atacadas por numerosas masas rusas. Según opinión de Niel, el proyectado ataque contra Sebastopol era mas una batalla que un asalto, en cuya batalla no podía

(1) Todleben dice en su obra, tomo II, primera parte, pág. 108, que de parte de los rusos hacían fuego 466 cañones; pero según Rousset, tomo II, pág. 133, emplearon 998 cañones, ó por lo menos 910.

hacerse sentir la dirección del general en jefe á causa del terreno, cubierto de dificultades. Ni Canrobert ni Raglan pudieron desvanecer estos temores, á lo cual se agregaba el recelo que inspiraban á Niel las minas rusas, segun dice Todleben; de todo lo cual resultó que el bombardeo de diez días preparado durante seis meses, fué un fracaso completo, durante el cual se dispararon nada menos que 254,000 tiros, que costaron á los rusos 6,000 bajas, á los franceses 1,585 y á los ingleses 205 hombres. El tercer día del bombardeo fué herido mortalmente al lado de Niel, en una trinchera de la fortificación Victoria, el heroico general Bizot, y falleció cuatro días despues á consecuencia de las operaciones que le hicieron en el lazareto. Este general fué el autor de la gran mina construida delante del bastión del Mástil, y que cargada con 26,220 kilogramos de pólvora, abrió al estallar la cuarta paralela delante de este punto importante. La conmoción inmensa que produjo el estallido de esta mina en la noche del 15 de marzo fué la salva fúnebre que se hizo sobre el cadáver de este general, que aquel mismo día murió de resultas de su herida.

Las escenas que presentaron los hospitales rusos durante estos diez días de bombardeo fueron lastimosas. Habían pasado á Sebastopol 60 hermanas de la Caridad de la Sociedad de la Veneración de la Cruz, fundada por la gran duquesa Elena. La sala de baile del casino de la nobleza de Sebastopol se había destinado para antesala de las víctimas del bombardeo. En un informe del cirujano Pirogoff se lee (1): «El suelo estaba cubierto de sangre cuajada hasta media pulgada de altura y allí estaban por hileras las camillas de los heridos. Las puertas de la sala no estaban nunca cerradas, porque continuamente se traían ó se sacaban heridos, segun las voces de mando: «Encima de la mesa,» «sobre la cama,» «al lazareto tal ó cual.» En la estancia inmediata corría la sangre desde las tres mesas en las cuales se hacían las operaciones. Los miembros amputados formaban montones y llenaban cubas. El marinero Paskiewitz, conocido por su habilidad y destreza en ligar las venas durante las amputaciones, apenas podía bastar para auxiliar á los cirujanos, cuyas órdenes ejecutaba sin decir una palabra ni cambiar la rigidez de sus facciones, porque sabía que la vida de sus hermanos dependía de su exacto servicio. La atmósfera de la estancia, aunque renovada sin cesar, estaba llena de miasmas causados por las evaporaciones de la sangre y del cloroformo, á las cuales se añadía el olor del azufre. Estas escenas sangrientas adquirieron de noche á la luz artificial un aspecto mas terrible, mientras las hileras de camillas apenas podían abrirse camino al lúgubre reflejo de los faroles al través de la multitud de los heridos que llegaban por sus propios piés.»

El envío de Niel á Crimea estaba relacionado con los planes militares de Napoleón III, porque este soberano tenía conocimientos especiales en el ramo de artillería, y desde el primer bombardeo había dado muchos consejos á los jefes del ejército sitiador, pero de los cuales estos últimos no habían hecho caso. Entre otros consejos se empeñó en enviar corazas á los soldados destinados al asalto, lo que pareció ridículo á los generales. Niel por su parte había estado de acuerdo con el emperador ya en París en que para tomar á Sebastopol debía cercarse esta plaza completamente, y en su consecuencia habían concertado un plan que comunicó Niel en su obra: *El sitio de Sebastopol* (pág. 228), y que consistía en la formación de tres ejércitos, de los cuales el primero, de 60,000 á 70,000 hombres, debía, á las órdenes de Pelis-

(1) *Aperçu historique des exploits de la Communauté de l'exaltation de la Croix, par N. Pirogoff, membre de l'Académie; Todleben, tomo II, primera parte, pág. 172.*

sier, continuar el sitio de Sebastopol; el segundo, de 55,000 hombres, á las órdenes de Raglan, debía ocupar el valle de Baidar, y amenazar en combinación con el primer ejército la comunicación entre Simferopol y Sebastopol; y finalmente el tercer ejército, compuesto de 40,000 hombres, sacados de las tropas estacionadas delante de Sebastopol, y en parte de una reserva de guardias franceses enviada de Francia á Constantinopla, debía ser mandado por Canrobert, con el encargo de atacar al enemigo por las espaldas, en dirección de Aluscha á Simferopol por la carretera de Woronzoff. De esta manera si los rusos aceptaran la batalla delante de Simferopol, centro de sus provisiones, marcharía Raglan sobre Bakchiserai, amenazando la derecha ó la espalda del ejército ruso; y si el enemigo renunciara á Simferopol para concentrar todo su poder sobre Sebastopol, avanzaría contra él Canrobert pasando por Bakchiserai. Lord Raglan seguiría los movimientos de Canrobert y subiría en el momento del ataque á las alturas de Inkerman para tomar parte en la batalla.

Este plan formado hasta en sus detalles se había realizado ya parcialmente, pues el ministro de la Guerra, Vaillant, había dado en febrero instrucciones al comandante militar francés en Constantinopla, el general Larchey, para hacer todos los preparativos necesarios al alojamiento de la guardia francesa, que debía ser mandada por el general Regnault de Saint Jean d'Angely.

Una carta que Napoleón dirigió en 26 de febrero á lord Palmerston dió á conocer su intención de ponerse á la cabeza del ejército francés aumentado; pero como la presencia del emperador Napoleón en el teatro de la guerra hubiera tenido por consecuencia la colocación del ejército inglés bajo las órdenes del emperador de Francia, se levantó tanto en Londres como en las embajadas de Constantinopla y de París una vivísima oposición á este proyecto. Uno de los contrarios mas apasionados era lord Stratford, el cual viendo que el sultan designaba ya los palacios que debían habitar el emperador y su séquito, se preparó á salir de Constantinopla en caso de realizarse la visita del emperador de los franceses. Por otra parte en esta gravísima crisis era una cuestión de vida para Inglaterra la conservación de la alianza con Francia; de suerte que los hombres de Estado ingleses debían proceder con la mayor precaución en este asunto, tanto mas cuanto que el argumento principal de Napoleón, la unidad del mando delante de Sebastopol, tenía muchas razones á su favor. En esta situación se aprovechó el viaje del emperador en el mes de marzo al campamento de Boulogne para disponer allí una entrevista entre él y lord Clarendon, conocido por su trato finísimo. Entonces observó la diplomacia inglesa que la posición del emperador estaba lejos de ser popular en su ejército, ni siquiera respetable; el edecán de mas confianza del emperador y compañero suyo de diversiones, el coronel Fleury, se esforzó particularmente en preparar bien á lord Clarendon, antes que éste viera al emperador, para que procurara quitar á Napoleón toda ilusión de ser bien recibido por las tropas que se hallaban en Crimea, diciéndole que estas tropas eran muy adictas al emperador, pero que deseaban ser mandadas por un jefe del mismo ramo; que consideraban á Napoleón como un personaje civil, y que por buenos que fuesen sus planes, jamás tendrían la confianza del ejército (2). Sabiendo esto lord Clarendon trabajó con mayor confianza, diciendo al emperador, cuando éste le expuso su plan, que todo el mundo reconocía la sagacidad de este plan, pero que los medios de transporte de Inglaterra, cuyos servicios suponía el citado plan, no eran

(2) Véase la obra alemana de Teodoro Martin: *Vida del príncipe Alberto*, edición alemana, tomo III, pág. 241.



Alejandro II, emperador de Rusia

tan inagotables; que ya empleaba 102 vapores grandes en el mar Negro para los transportes, y sin embargo este número era todavía insuficiente, y que el mayor vapor del mundo, el *Himalaya*, de 3,000 toneladas, solo podía admitir 320 caballos. A lo dicho había que añadir que los nuevos transportes de tropas necesitarían tantos días que el emperador durante mucho tiempo tendría que permanecer inactivo en Crimea si partía pronto, y que por lo mismo era prudente aguardar la conclusión de todos los preparativos para que á su llegada á Crimea solo tuviese que dar la última mano. En este caso duraría su ausencia de Francia por lo menos cuatro meses, y si partía todavía antes de estar todo á punto, acaso tuviera que regresar á Francia á la mitad de la campaña.

Napoleon contestó á lord Clarendon que de ningún modo podía estar ausente de Francia cuatro meses, y que, muy al contrario, había de estar de vuelta en París á principios de mayo, y entonces dijo Clarendon con toda franqueza que si Napoleon se encargara del mando en jefe, no sería popular este arreglo ni en Inglaterra ni en el campamento inglés, y «si existiese la intención de hacer servir á los ingleses solo de carreteros, ó á lo mas propios para podrirse en las trincheras, mientras el honor y la gloria de la campaña se atribuyeran solo á los franceses, esto despertaría sentimientos con los cuales la alianza sería enteramente incompatible.»

Napoleon III, dando á Clarendon las gracias por sus observaciones, juró que el honor de la bandera inglesa le importaba todavía mas que el de su propia bandera. A pesar de esto no renunció todavía á su plan y encargó á lord Cowley que se informara cerca de su soberana si podía hacerle con su esposa la emperatriz una visita en el mes de abril. Naturalmente la contestación fué afirmativa, tanto mas cuanto que el príncipe Alberto le había invitado ya en setiembre de 1854. Antes de hablar de este viaje tenemos que echar una mirada á la situación que la guerra de Crimea había creado en Alemania y á las negociaciones á que dió lugar.

CAPITULO XIV

LAS NEGOCIACIONES DE LA PRUSIA

Datos para juzgar la política de Federico Guillermo IV durante la crisis oriental. — Instrucciones dadas al embajador prusiano en San Petersburgo, baron de Werther. — Memoria de Leopoldo de Ranke; proposiciones y sacrificio del rey. — Posición de Prusia enfrente del convenio de diciembre. — Actitud de Manteuffel presidente del ministerio prusiano. — Misiones del conde de Usedom en Lóndres y del general Wedell en París. — Opiniones del príncipe de Prusia y de Bismarck, entonces representante de Prusia en la Dieta alemana. — Envío del coronel Manteuffel á la corte de Viena. — Posición difícil de los representantes regulares de Prusia en el extranjero enfrente de los enviados especiales. — Fracaso de estos últimos en París y Lóndres.

Para juzgar bien la política extranjera de Prusia durante la crisis oriental, hay que tener presente que esta crisis siguió inmediatamente á la crisis mas ó menos revolucionaria de 1848 y 1849 y que los consejeros mas influyentes del rey de Prusia estaban bajo la impresión de peligros interiores exagerados. El rey reprobaba la conducta agresiva de su cuñado el emperador de Rusia; pero por otra parte le conmovía también la suerte de los cristianos, oprimidos en Turquía, por cuya razón aprobaba en parte la política rusa. El año 1854 pasó en esfuerzos estériles del soberano prusiano para hacer variar de conducta al emperador de Rusia. El representante diplomático de Prusia en San Petersburgo era el baron de Werther, al cual su gobierno había enviado un despacho en 13 de agosto, un mes antes de desembarcar los aliados en Crimea. En este despacho se encargaba al emba-

LA CUESTION DE ORIENTE

jador que instara al gobierno ruso á aceptar los cuatro puntos formulados por el Austria de acuerdo con los gabinetes de Lóndres y de París como base de negociaciones ulteriores. Al mismo tiempo se le recomendaba que aprovechara la benevolencia con que el emperador de Rusia le había recibido y la confianza con que le había honrado el conde de Nesselrode para convencer al gobierno ruso de la trascendencia inmensa que también esta vez tendrían sus decisiones. Para apoyar la proposición de la evacuación de los principados danubianos se había enviado al coronel Manteuffel á San Petersburgo con una memoria redactada por Leopoldo de Ranke, que en el fondo solo trataba de la mejora de la situación de los cristianos en Oriente, por cuya razón



El baron Carlos de Werther

el emperador Nicolás pudo decir con toda sinceridad que él también la firmaría con su sangre (1). El emperador de Rusia quiso que el gobierno prusiano se separara del Austria, á lo cual le observó Manteuffel, que ningún resultado esperaba del convenio de abril, que él se guardaría muy bien de aconsejar á su soberano que faltara á su palabra y á la fe de los tratados, ya que el rey había firmado aquel convenio.

El rey de Prusia estaba convencido, conforme se desprende de una expresión suya en aquella época, de que el Austria había llegado á la pendiente que conduce desde la ingratitude á la ruina, y, ¡cuántas cosas, añadió el rey, no podría arrastrar el Austria en su caída! Así, según Federico Guillermo, el primer cuidado de la Prusia y de sus confederados alemanes era detener al Austria en su pernicioso pendiente, y para conseguir este objeto la Prusia se veía precisada á ceder al Austria mucho mas de lo que desearía. Con este objeto procuraba el gobierno de Prusia que el Austria añadiera al convenio de abril un nuevo artículo que le impidiese concluir la alianza formal con Francia é Inglaterra si todavía fuera tiempo y destruir de consiguiente la confederación alemana. Austria había empezado ya á amenazar á la Alema-

(1) En honor de la fama del historiador Ranke hay que decir que en aquella ocasión preguntó el emperador Nicolás á su esposa si había leído la memoria y cómo se llamaba su autor, á lo cual la emperatriz contestó: «Debería darte vergüenza, Nicolás, no conocer este nombre.»